

Cómo cultivar la reflexión sobre causa-efecto

Por Ana María Merchán
(anammerchan@yahoo.com)

Cuando hablamos de causa-efecto, generalmente pensamos en leyes físicas o experimentales que son parte de las ciencias exactas. Sin embargo, las ciencias humanas o “sociales”, campo amplio dentro del cual se organizan asignaturas como Historia, Geografía, Sociología, Filosofía, entre otras, también pueden ofrecer respuestas a grandes interrogantes actuales, tales como el incremento de la violencia, los fenómenos naturales extremos, las crisis sociopolíticas y económicas, etc. Es aquí donde radica la importancia de trabajar desde las aulas para desarrollar el hábito de la reflexión histórica como base para la toma de decisiones.

El filósofo británico John Gray, conocido por predecir el colapso económico del 2008 –la mayor crisis global desde la gran depresión de 1930–, manifestó en varias ocasiones que la historia no es pro-

gresiva sino cíclica, porque los grandes eventos tienden a repetirse en lapsos de tiempo y siguiendo patrones similares. Si bien esto no significa necesariamente que puede predecirse el futuro, sí puede permitir a la humanidad esperarlos y prepararse para ellos (Gray, citado en Erickson, 2016).

Esto implica la necesidad de seguir un proceso de pensamiento reflexivo-histórico: partir desde el presente, retroceder al pasado siguiendo líneas de tiempo para entender los cambios en las distintas eta-

El reto de un docente de ciencias sociales es no solo explicar a sus estudiantes la importancia de la historia, sino lograr que comprendan y acepten por convicción que existe la posibilidad de aprender del pasado.

pas, llegar a los orígenes de los eventos, y de allí proyectarse hacia el futuro.

Como profesora de ciencias sociales a lo largo de varios años, siempre me enfrenté al reto de explicar a mis estudiantes la importancia de la historia en nuestras vivencias personales y colectivas, sin tener que recurrir al *cliché* de decir que la historia “era necesaria porque aportaba a su cultura general”. La tendencia de mis jóvenes estudiantes era cuestionar por qué debían conocer hechos “viejos”, “antiguos”, “que ya habían pasado de moda”, pues consideraban una pérdida de tiempo, un fósil que invadía su mundo de cambios rápidos y extremos.

Según Crabtree (2010), la importancia de la historia era evidente en siglos pasados, porque muchas culturas valoraban la costumbre de compartir sus historias familiares de generación en generación,

y ponían mucho énfasis en enseñarla a sus niños. La era digital, por el contrario, ha creado la sensación de que el hombre actual es mejor que sus antepasados, que hoy se vive una era de progreso, lo que convierte al pasado en obsoleto. A pesar de contar con todos los medios para informarnos del acontecer mundial al instante, este mismo autor considera que la “ignorancia sobre el pasado no es producto de una falta de información, sino de la indiferencia” (p.1).

Es más, cita el adagio popular que dice: “Quien controla el pasado controla el futuro”. De manera indirecta, esta frase describe el proceso de reconstrucción y análisis que seguimos (o deberíamos seguir) todos los seres humanos para encontrar las soluciones a nuestros problemas: primero debe investigarse qué pasó, luego tomar en consideración la influencia del entorno, de las experiencias, de las memorias, incluso de las percepciones, y una vez que se cuenta con

Como profesora de ciencias sociales a lo largo de varios años, siempre me enfrenté al reto de explicar a mis estudiantes la importancia de la historia en nuestras vivencias personales y colectivas.

una visión del panorama completo, solo entonces, tomar una decisión.

Si nos permitimos una mirada más detenida a la historia podemos concluir que todo reino o imperio del pasado llegó a su época de oro, cayó en crisis y luego desapareció, sin importar cuántos líderes famosos hayan tenido o cuán poderosos hayan sido. Lo mismo se repite en eventos más cercanos a nuestra era, como la caída de imperios totalitarios bajo el influjo de ideologías como el nazismo en Alemania, el leninismo en Rusia o el maóismo en China. ¿Esto implica que los grandes imperios político-económicos de hoy en día también colapsarán algún

día? Analizando el patrón histórico, ciertamente puede esperarse que esto suceda tarde o temprano, según la opinión de Gray (2016) y Crabtree (2010).

Otra percepción interesante sobre la filosofía histórica es la concepción de que “el pasado no puede cambiarse” (Crabtree, 2010). Sin embargo, la percepción de este pasado cambia a medida que cambia el ser humano, quien va adquiriendo nuevas percepciones y valores, ya que se redefine con la influencia de la cultura en la que vive; todo ello lo hace interpretar o entender los acontecimientos de distinta manera (Nunn, 2012). La historia “ciertamente influencia el presente, mas no lo define” (Harding, 2009, p.1). Muchas veces, las lecciones aprendidas, o no se toman en cuenta o no siempre son pertinentes.

Evidencias de estudios recientes han demostrado que “los acontecimientos históricos pudieran tener un impacto a



La era digital, por el contrario, ha creado la sensación de que el hombre actual es mejor que sus antepasados, que hoy se vive una era de progreso, lo que convierte al pasado en obsoleto.

largo-plazo que se mantiene hasta hoy en día” (Nunn, 2009, p.10). Uno de los factores, no siempre tomado en cuenta pero que afecta la historia, es la cultura. El concepto de cultura varía según el autor que la interpreta, pero de manera general podría verse como el paquete de valores, creencias y normas sociales que tienen influjo en el actuar del ser humano a través del tiempo.

Las decisiones que se han tomado en muchos acontecimientos históricos están influenciadas por emociones, que hacen que los individuos se inclinen a actuar según su percepción de lo que es “correcto” o “incorrecto” en un momento determinado, sea por creencias personales o por presiones sociales (Nunn, 2012).

El reto de un docente de ciencias sociales es no solo explicar a sus estudiantes la importancia de la historia, sino lograr que comprendan y acepten por convicción que existe la posibilidad de aprender del pasado (Little, 2016) para no cometer los mismos errores. La meta

será motivarlos a crear y participar en espacios de reflexión histórica dentro de sus propias aulas e incluso fuera de ellas. Los niños y jóvenes deben desarrollar la destreza de aplicar el pensamiento crítico para analizar los hechos, internos y externos, desde la perspectiva de cómo y cuánto afectan las formas de pensar, así como los estímulos del entorno en sus formas de percibir el mundo y de actuar.

Nunn (2012) menciona un proceso para entender la cultura histórica que podría aplicarse dentro de las aulas: crear “ambientes artificiales” donde los estudiantes realicen “juegos de roles” y analicen distintos eventos contemporáneos, comparándolos con situaciones similares del pasado, e infiriendo posibles desenlaces futuros.

¿Quién no quisiera tener la oportunidad de conocerse más de manera personal al comprender las “fuerzas, decisiones y circunstancias que nos llevaron a la situación actual”? (Little, 2016, p.1).

REFERENCIAS

Crabtree, D. (febrero de 2010). *The importance of history*. McKenzie Study Center Gutenberg College. Obtenido de: <http://msc.gutenberg.edu/2001/02/the-importance-of-history/>

Erickson, M. (2016). Is history cyclical? *Big Think*. Obtenido de: <http://bigthink.com/think-tank/is-history-cyclical>

Harding, H. (2009). How the past shapes the present: Five ways in which history affects China's contemporary foreign relations. *The Journal of American-East Asian Relations*, 16(1/2), 119-134. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/23613243>

Little, D. (octubre de 2016). *Philosophy of History*. Stanford Encyclopedia of Philosophy. Obtenido de: <https://plato.stanford.edu/entries/history/>

Nunn, N. (abril de 2012). *Culture and the historical process*. Routledge. Obtenido de: https://scholar.harvard.edu/files/nunn/files/culture_and_historical_process.pdf



Los niños y jóvenes deben desarrollar la destreza de aplicar el pensamiento crítico para analizar los hechos, internos y externos, así como los estímulos del entorno en sus formas de percibir el mundo y de actuar.

